

Esta edición, basada en una acertada selección de textos y en las traducciones de A. Lastra, A. de Francisco y J. Alcoriza, consta de dos presentaciones (A. de Francisco y R. Blackburn) y de las tres secciones siguientes: (I) diez textos de Lincoln, (II) otros diez de Marx y (III) el intercambio epistolar entre Marx y Lincoln.

(I) El interés de la primera sección radica en el testimonio de la evolución de Lincoln desde un «conservadurismo» (p. 98) que aborda el problema de la secesión desde una perspectiva constitucionalista hacia una oposición al sistema esclavista en nombre del «progreso» (p. 210). Para constatar esta evolución, basta con comparar sus dos discursos inaugurales (cf. p. 109-119, 127-129).

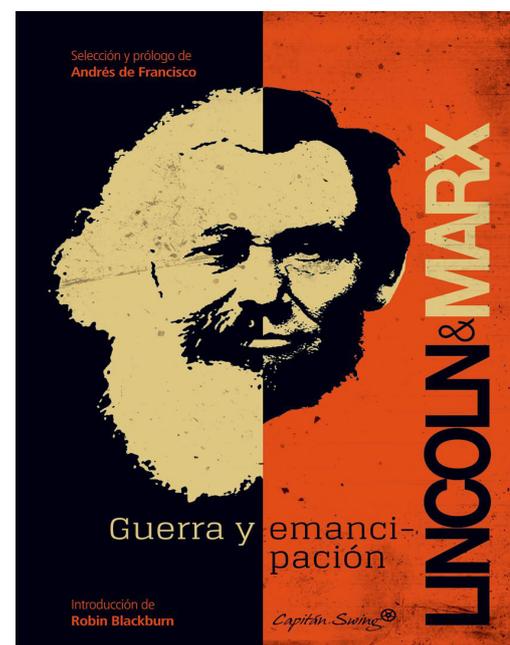
La visión política de Lincoln, la controversia entre unionistas y secesionistas es una disputa por determinar la «idea central» de la opinión pública, entendida como eje vertebrador de la República. En una primera fase, Lincoln considera que las dos ideas en disputa son «la igualdad de los hombres» (p. 71) y la «igualdad estatal» (p. 72).

Ya en esta primera fase «constitucionalista», Lincoln denuncia la tendencia a rebajar el Tribunal Supremo a instrumento de intereses particulares, a darle «a sus sentencias un significado político» (p. 116). Lincoln combate esta tendencia argumentando que el Tribunal Supremo no es la instancia capaz de resolver la disputa, porque la «decisión última radica en el juicio de este gran tribunal, el pueblo americano» (p. 118).

Esta constante instrumentalización de las instituciones lleva a Lincoln a desenmascarar la verdadera cuestión en disputa, a saber, si hay que establecer límites o no a la dinámica expansiva del sistema esclavista: «Una sección de nuestro país cree que la esclavitud es justa y debe extenderse, mientras que la otra cree que es mala y no debe extenderse. Ésta es la única disputa sustancial.» (p. 116) Lo que realmente se está defendiendo con la secesión no son principios constitucionales como, por ejemplo, la «igualdad estatal», sino un «peculiar y poderoso inte-

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 2
2013/2
ISSN 2255-2022

ABRAHAM LINCOLN &
KARL MARX, *Guerra y
emancipación*, traducción
de Antonio Lastra, An-
drés de Francisco y Javier
Alcoriza, Capitán Swing,
Madrid 2012, 224pp.
ISBN 8494027999 2013.



Palabras clave:
Lincoln
Marx
guerra de sucesión
secesión



rés» que es del todo incompatible con la existencia de la Unión: «Esos esclavos constituían un peculiar y poderoso interés. Todos sabían que ese interés era, en cierto modo, la causa de la guerra, mientras que el gobierno declaraba que no tenía derecho a hacer otra cosa que restringir su prolongación territorial.» (p 128)

Respecto a su forma de argumentación, cabe decir que Lincoln opera siempre con formas de pensamiento más bien simples, pero sumamente eficaces. Una de estas formas es la defensa de sus principios como «las definiciones y los axiomas de una sociedad libre» (p. 74), como una «verdad abstracta aplicable a todos los hombres en todos los tiempos» (p. 75). Lincoln hablaba de verdades evidentes por sí mismas en todos los tiempos, pero sus acciones mostraban lo contrario, la necesidad de una mediación histórica para llegar a la conciencia de la libertad y a su realización, como señala Marx en un texto de esta edición: «*Eppur si muove*, La razón triunfa, pese a todo, en la historia universal.» (p. 199)

(II) La segunda sección dedicada a Marx consta de diez artículos escritos entre octubre de 1861 y noviembre del año siguiente. Estos artículos tienen por objeto explicar, por un lado, cuáles son los verdaderos principios que desatan la guerra, y, cuáles son las razones objetivas que impiden que estos principios se hagan evidentes a la opinión pública de forma inmediata. Según Marx, sólo mediante el curso de la acción en el teatro de la guerra, estos principios se hacen cada vez más patentes. Por otro lado, Marx estudia otra mediación que impide una comprensión adecuada de estos principios desde la posición del «observador europeo» (p. 169): la «prédica de la prensa inglesa» (p. 133). La prensa inglesa, dice Marx, opera como un taller de ideas en el que se utiliza de forma estratégica la distancia geográfica para desarrollar teorías que nadie se atrevería a formular en Charleston, pero que ante la opinión pública inglesa sirven para presentar el apoyo al bando esclavista como una defensa de la liber-

“En una primera fase, Lincoln considera que las dos ideas en disputa son «la igualdad de los hombres» y la «igualdad estatal»”

tad. En suma, Marx expone los verdaderos principios de la guerra en forma de una crítica a la prensa londinense, cuyas teorías más ambiciosas son las siguientes:

a) La guerra no tiene nada que ver con la esclavitud. La guerra es el resultado de la oposición entre proteccionismo y librecambismo (cf. p. 134).

b) La guerra es la colisión entre la voluntad de un pueblo (el «sur») y la voluntad política de mantener una unión artificial a toda costa (ibídem).

Según estas teorías, el apoyo al bando esclavista resulta ser en verdad la decisión racional y justa de ponerse al lado de la libertad, entendiendo por libertad el libre comercio y la voluntad de los pueblos. Desde este discurso, tampoco se entiende por qué el norte no aprueba «la secesión como la solución más favorable y como la única posible del conflicto en curso» (p. 145).

Para Marx, por el contrario, la causa del conflicto es la negación de la esclavitud, no en la forma de una injerencia en una institución doméstica del «sur», sino en la forma de un límite (la ascensión del Partido Republicano) a la dinámica expansiva del sistema esclavista, dinámica que constituye precisamente el principio vital de este sistema. El sistema esclavista encuentra su punto de equilibrio en el exterior, porque sólo se pueden contrarrestar las limitaciones del trabajo esclavo con una «expansión continua del territorio y la continua extensión de la esclavitud más allá de los antiguos límites» (p. 141). Es importante detenerse un momento en los siguientes aspectos de este mecanismo, porque sin comprenderlos adecuadamente no se entiende de qué modo el problema de la esclavitud se convierte en la fuerza motriz del conflicto:

a) El sistema esclavista tiene su limitación más elemental en el «trabajo simple» (i.e. el trabajo que apenas necesita de inversiones de capital y de la inteligencia del trabajador), de tal modo que «sólo es remunerativo en la medida en que se efectúa con amplias aportaciones de esclavos, en gran escala y en inmensas extensiones de tierras naturalmente fértiles» (p. 141).

“Para Marx, por el contrario, la causa del conflicto es la negación de la esclavitud, no en la forma de una injerencia en una institución doméstica del «sur», sino en la forma de un límite (la ascensión del Partido Republicano) a la dinámica expansiva del sistema esclavista, dinámica que constituye precisamente el principio vital de este sistema”

b) Esta dinámica expansiva inherente a la forma de producción esclavista se ve reforzada en el ámbito político por otra dinámica expansiva basada en una lógica de la representación: «Para mantener su influencia en el Senado y, a través del Senado, su hegemonía sobre los Estados Unidos, el sur ha menester de crear incesantemente nuevos Estados esclavistas.» (p. 142) Por ello, es también inherente a la dinámica expansiva del sistema esclavista la tendencia a rebajar las instituciones a instrumentos de intereses particulares.

c) Finalmente, la armonización de los intereses de una oligarquía de propietarios de esclavos con los intereses de los blancos pobres del sur sólo es posible mediante una política de conquista que alienta la esperanza de que también éstos podrán convertirse un día en propietarios de esclavos (cf. p. 143).

Si se entiende esta dinámica imparable, que está en la base del conflicto, se comprenderá también el carácter fictivo de una solución propuesta en términos de aprobar la secesión, por ser la voluntad de un pueblo, y de este modo liberarse definitivamente de la esclavitud. El carácter artificial de esta doctrina empieza ya por la misma instancia que ha de ser portadora de la voluntad del pueblo: «El sur, sin embargo, no es ni un territorio geográficamente bien diferenciado del norte ni una unidad moral. No es un país en absoluto, sino una divisa de combate.» (p. 147) Menos aún puede plantearse el conflicto en estos términos cuando esta dinámica expansiva en nombre del «sur» se proyecta hacia el exterior contra la «voluntad de la población»: «Las tentativas de la Confederación para anexionarse Missouri y Kentucky, por ejemplo, contra la voluntad de la población, demuestran la inanidad del pretexto de que lucha para defender los derechos de los Estados individuales frente a las usurpaciones de la Unión.» (p. 152)

A esta reconstrucción que hace Marx del conflicto, que es al mismo tiempo una crítica a las diferentes teorías basadas en pretextos constitucionales (igualdad estatal, respeto a la individualidad de cada pueblo), le queda

por explicar – y Marx es consciente de ello – por qué el conflicto aparece en un primer momento bajo una forma constitucional y sólo de forma progresiva revela su carácter revolucionario. Esta primera forma constitucional del conflicto es precisamente el aspecto objetivo que otorga verosimilitud y eficacia al discurso del sur. Para superar los equívocos que genera esta apariencia, es necesario, según Marx, observar el teatro de la guerra: «Hasta aquí no hemos asistido sino al primer acto de la Guerra Civil: la conducción constitucional de la guerra. El segundo acto, su fase revolucionaria, es inminente.» (p. 189) En el primer acto, Lincoln afronta la guerra desde un espíritu mediador y constitucionalista, con «dificultades para desprenderse de la influencia de los esclavistas leales» (p. 191). A esto se añade que la conducción de la guerra se pone en manos de oficiales que, movidos únicamente por la lealtad militar, pretenden simplemente «restaurar la Unión sobre su antigua base» (p. 164). En el segundo acto, se hace patente que el norte no puede privar a la guerra de su alma, de su carácter revolucionario, si quiere decidir la guerra a su favor.

(III) El intercambio epistolar entre Marx, en nombre de la AIT, y Lincoln es un interesante testimonio de la profunda conexión que se establece entre ambas figuras históricas.

En su carta a Lincoln, Marx da fe de la buena voluntad de Lincoln, que, arrastrado por la lógica imparable del conflicto, evoluciona desde el conservadurismo de una perspectiva constitucionalista al progresismo de un proyecto emancipador en el que el reconocimiento irreversible de los derechos humanos es sólo un estadio hacia la democracia, entendida principalmente como la forma de gobierno que preserva los intereses de las clases populares, y hacia formas de organización del trabajo que sean compatibles con la libertad de todos los hombres: «Si la resistencia al poder esclavista ha sido la reservada consigna de vuestra primera elección, el grito de guerra triunfal de vuestra segunda elección es: ¡muerte a la es-

“esta edición proporciona una base excelente para profundizar, de la mano de Lincoln y Marx, en los problemas fundamentales de la Guerra de Secesión”

clavitud!» (p. 207) Al mismo tiempo, como representante de la AIT, Marx manifiesta que «desde el principio de la lucha titánica que libra América, los obreros de Europa sienten instintivamente que la suerte de su clase depende de la bandera estrellada.» (p. 207) En efecto, la causa de Lincoln cuenta con el apoyo de los trabajadores, porque, en palabras de Marx, el «excedente de población inglesa encuentra una nueva patria en los Estados Unidos» (p. 204), una patria en la que se celebran elecciones libres (sin sufragio censitario) y se libra una guerra revolucionaria por el trabajo libre.

En su respuesta a través del embajador en Londres, Lincoln se muestra agradecido y conmovido por un movimiento obrero internacional que ofrece una enorme resistencia a la amenaza de un intervencionismo europeo, incluso a costa de los intereses inmediatos de los trabajadores: «Es en este respecto que los Estados Unidos consideran su causa en el presente conflicto con los insurgentes defensores de la esclavitud como la causa de la naturaleza humana, y les anima a seguir perseverando el testimonio de los trabajadores de Europa por el que se favorece la actitud nacional con su ilustrada aprobación y sinceras simpatías.» (p. 210) La publicación de la respuesta de Lincoln supone al mismo tiempo un reconocimiento de la legitimidad de la AIT como sujeto político en la escena internacional.

Para concluir, cabe señalar que esta edición proporciona una base excelente para profundizar, de la mano de Lincoln y Marx, en los problemas fundamentales de la Guerra de Secesión, tanto en lo referente a sus causas como en lo referente a la evolución de la opinión pública.

Alfredo Bergés